

## VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

### Mesa 5. *Historia de las ideas e historia intelectual*

## El legado roigeano en tiempos de post – pandemia y multipolaridad internacional

Ricardo Andrés Aladino<sup>1</sup>.

### Resumen

La presente ponencia es un ejercicio de reflexión que apunta a contribuir a una más vasta pesquisa en torno a los campos temáticos de los Estudios Latinoamericanos y de la Historia de las Ideas Latinoamericanas, poniendo el énfasis en la recuperación del legado de la obra del filósofo mendocino Arturo Andrés Roig (1922 – 2012), por cuanto a sus principales categorías de análisis se refiere: a priori antropológico, universo discursivo y moralidad de la emergencia; y procedimientos destacados tales como la crítica del eurocentrismo y el análisis de los discursos. Todo ello en el marco de la post – pandemia y la multipolaridad internacional.

**Palabras clave:** Multipolaridad internacional; Post-pandemia; Arturo Roig; A priori antropológico; Moralidad de la emergencia.

### Introducción

La presente ponencia es un ejercicio de reflexión que apunta a contribuir a una más vasta pesquisa en torno a los campos temáticos de los Estudios Latinoamericanos, la Historia de las Ideas Latinoamericanas y las Relaciones Internacionales, poniendo el énfasis en la recuperación del legado de la obra del filósofo mendocino Arturo Andrés Roig (1922 – 2012), por cuanto a sus principales categorías de análisis se refiere: a priori antropológico, universo discursivo y moralidad de la emergencia; y procedimientos destacados tales como la crítica del eurocentrismo y el análisis de los discursos. Todo ello en el marco de la post – pandemia y la multipolaridad internacional.

A este respecto nos preguntamos: ¿Para qué recuperar el legado roigeano? ¿En qué sentidos nos puede resultar fructífero para repensar un orden internacional más justo y un modelo de producción que contemple al

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Maestría en Estudios Latinoamericanos. Contacto: <rialadino@ms.uncu.edu.ar>

medioambiente? ¿Cómo es posible avanzar en el abordaje de la multipolaridad internacional y la crisis sanitaria desatada por la pandemia del coronavirus a partir de las herramientas y supuestos teóricos y metodológicos roigeanos sin incurrir en anacronismos? Trataremos estas preguntas a lo largo del desarrollo de nuestro estudio.

La hipótesis que planteamos es que, ante la desazón y el desconcierto imperantes en un mundo que aún no supera el duro trance de la pandemia y sigue sin poner coto a la degradación medioambiental y a las violaciones de los derechos de las naciones – elementos todos que conforman una gran irracionalidad–, las categorías y líneas de trabajo de Arturo Roig, se presentan como una alternativa posible de solución, un faro capaz de arrojar luz a un panorama tan desolador.

Como objetivos generales nos proponemos describir las principales notas características y explicar los procesos emergentes del sistema internacional multipolar actual. Asimismo, dar cuenta de la situación presente del mundo de la post – pandemia. En estrecha relación con estos objetivos generales, nos planteamos como meta específica abordar las principales categorías y líneas de análisis roigeanas.

El tiempo de redacción seleccionado es el presente histórico.

Al finalizar, expondremos las conclusiones a las que hemos arribado.

### **Consideraciones en torno al sistema internacional multipolar actual**

Las referencias al orden mundial multipolar, o “multipolaridad”, o “multipolarismo”, se escuchan cada vez más en las cumbres oficiales y en las conferencias y congresos internacionales de los últimos años.

Para el analista político ruso Alexander Dugin hablar de “multipolaridad”, es solamente una indicación de que, en el actual proceso de globalización, el centro indiscutible y núcleo del mundo moderno (los Estados Unidos, Europa y el más amplio “Occidente global”), se enfrenta a ciertos nuevos competidores y bloques de poder pertenecientes al “segundo” mundo de las nuevas potencias emergentes: China, India, Rusia, Iberoamérica, entre otros (Dugin, 2015, p. 2).

Esta situación pone en evidencia la relativa superioridad tradicional de Occidente y plantea nuevas preguntas acerca de la lógica de otros procesos

que determinan la arquitectura global de fuerzas a escala planetaria –en la política, la economía, la energía, la demografía, la cultura, etc.–.

Una vez reconocida la realidad de este mundo multipolar, cabe agregar que éste difiere del sistema westfaliano clásico, surgido tras la finalización de la Guerra de los Treinta Años en Europa (1618 – 1648), el cual, desde entonces, implementa el esquema del “equilibrio” entre las naciones a fin de contrarrestar la influencia de la cuestión religiosa en los asuntos públicos y las intromisiones de unos países sobre otros.

En contraposición, el mundo multipolar no reconoce al Estado – nación independiente, legal y formalmente soberano ni su estatus de único polo de pleno derecho (Dugin, 2015, p. 3).

La multipolaridad opera más bien de *facto*, esto procede de la afirmación de la desigualdad fundamental entre los Estados – nación en el moderno y empíricamente corregible modelo del mundo.

Además, la estructura de esta desigualdad hace que los poderes secundarios y terciarios no sean capaces de defender su soberanía en ninguna configuración de bloque transitoria, ante un posible desafío externo por parte del poder hegemónico. Esto significa que la soberanía es hoy una ficción legal.

El sistema multipolar tiene como precedentes: el orden westfaliano citado que dura hasta la Segunda Guerra Interimperialista (1939 – 1945), el mundo bipolar de Yalta (1946 – 1991), y, tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, se asiste al advenimiento de un orden mundial unipolar bajo la preeminencia indiscutible de Estados Unidos y organismos satélites (la ONU, la OTAN) el cual, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, comienza a presentar fisuras dada la demostración de vulnerabilidad estadounidense (Dugin, 2015, p. 4).

A este respecto, Charles Krauthammer introduce el concepto de mundo unipolar en los 90s (Dugin, 2015, p. 6). El espacio entero del planeta en tal entorno es una regionalización triple conforme a la propuesta de Immanuel Wallerstein:

- Zona nuclear o central (“norte rico”);
- Zona de transición (“semiperiferia” que abarca los principales países que se desarrollan activamente hacia el capitalismo como China, India, Brasil, Rusia y algunas naciones del sudeste asiático);

-Área de la periferia mundial (“sur pobre”).

Durante la unipolaridad, se asume un *hegemón* o potencia hegemónica y un centro para la toma de decisiones. Sin embargo, el mundo multipolar, antítesis directa de aquél, reconoce la existencia de algunos centros, ninguno de ellos poseyendo derechos exclusivos y, por tanto, obligados a tomar en cuenta las posiciones de los demás (Dugin, 2015, p. 7).

En la práctica, el multilateralismo significa que los Estados Unidos no deberían actuar en el campo de las relaciones internacionales basándose enteramente en su propia fuerza (Dugin, 2015, p. 9).

Desde una mirada nuestroamericana, el sociólogo argentino Atilio Borón, sostiene que asistimos a un cambio de época, un cambio de alcance global. A este respecto, plantea dos tesis principales: 1) la constatación del irreversible debilitamiento del poderío global de Estados Unidos como centro organizador del imperio, y, como corolario de la anterior, 2) la ratificación histórica de que, en su fase de descomposición, los imperios se tornan aún más agresivos y sanguinarios que durante sus etapas de ascenso y consolidación (Borón, 2014, pp. 8-9).

Toda una serie de factores externos explican el declive estadounidense: el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial del Atlántico Norte hacia el Este asiático; Washington se encuentra con rivales más numerosos y poderosos, con China y Rusia a la cabeza (Borón, 2014, p. 11). A lo que se suman las devastadoras consecuencias de la actual crisis civilizatoria del capitalismo y sus impactos sobre el medioambiente (Borón, 2014, p. 12); los avances en los procesos de resistencia al imperialismo en América Latina y el Caribe –la derrota del ALCA es emblemática en este sentido–, el despertar político del mundo árabe y de los pueblos de la periferia en general.

Sin embargo, aun en este complejo y amenazante escenario, Estados Unidos conserva una gravitación extraordinaria en la arena internacional, aunque inferior a la que anteriormente gozaba.

Ahora bien, conviene preguntarse por el lugar que Nuestra América ocupa en el dispositivo económico, político, cultural y militar del imperio en esta etapa de transición geopolítica global. Sin lugar a dudas, nuestra región es importante al ser la primera destinataria de la primera doctrina de política exterior: la Doctrina Monroe (1823), que antecede en un año a la Batalla de Ayacucho, la estocada

final del imperio español en América del Sur. Desde entonces, en cada iniciativa diplomática o militar, la región toma la delantera sobre cualquier otra parte del mundo (Borón, 2014, p. 17-19).

Es decir, América Latina es, para los Estados Unidos, la región más importante del planeta, por su valor estratégico, su impacto regional y su extraordinaria dotación de bienes comunes naturales.

Dados estos antecedentes, es evidente la necesidad de fortalecer todas las instancias de integración y de unión de nuestros pueblos, en esquemas de integración como la UNASUR y la CELAC (Borón, 2014, p. 20-21).

De manera paulatina, el mundo se encamina hacia un carácter policéntrico, un mundo multipolar más respetuoso de los derechos de las naciones.

### **Mundo post – pandemia de la Covid – 19: crisis, capitalismo y pansindemia**

El año de 2020 marca el comienzo de un período de intensidad acontecimental enmarcada por la pandemia de coronavirus.

La Organización Mundial de la Salud, tras la extensión de contagios y la escalada de muertes, decide declarar el 11 de marzo de 2020 la pandemia de la Covid – 19<sup>2</sup>.

Numerosas hipótesis se abajaran respecto al origen de la enfermedad. De todas ellas, al día de la fecha, la que gana más terreno dentro del ámbito científico es la *zoonosis* (proceso de adaptación de agentes patógenos animales al organismo humano) causada por las condiciones de hacinamiento e insalubridad del modelo de producción de alimentos agroindustrial capitalista. Para abril de 2020, numerosos círculos académicos acuñan la expresión *mundo post – pandemia* para pensar el complejo panorama internacional que sobrevendrá luego del impacto (Hirst y Malacalza, 2020, p. 38).

La pandemia acelera transformaciones ya en curso en la política mundial de las últimas décadas, tales como la declinación de la hegemonía estadounidense y el ascenso de China como potencia global (Hirst y Malacalza, 2020, p. 35).

---

<sup>2</sup> Organización Panamericana de la Salud. Cf: <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia#:~:text=Ginebra%2C%2011%20de%20marzo%20de,puede%20caracterizarse%20como%20una%20pandemia>

En la gran familia multilateral, el lugar estelar es ocupado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Hirst y Malacalza, 2020, p. 40). No obstante, no queda exenta de sufrir las consecuencias de la confrontación entre Estados Unidos y China, que afecta sus condiciones financieras y compromete la autonomía de sus deliberaciones.

En América Latina, la tensión sino – estadounidense también se hace sentir en simultáneo con la expansión del virus: mientras China coordina iniciativas bilaterales de asistencia humanitaria, Washington se decide por una política de aislacionismo.

La crisis sanitaria lleva a la consideración de lo esencial que es asegurar la salud pública como un bien público global (Hirst y Malacalza, 2020, p. 47).

Algo sorprendente de la pandemia es el retorno de lo que creímos dejar atrás: la peste (Alba Rico, 2021, p. 121).

La misma puede inscribirse en un marco más amplio y holístico: lo que Richard Horton llamó en octubre de 2020, en un artículo publicado en *The Lancet*, “sindemia”, por la cual las características de nuestra civilización aseguran el surgimiento y difusión de virus (Alba Rico, 2021, p. 124).

Por su parte, el médico epidemiólogo, Ernesto Burgio, califica la crisis de “pansindemia”, la primera de la historia, de la que no se podrá salir a través de soluciones como las vacunas dado que la dinámica misma de la presente civilización es la de generar enfermedades (Alba Rico, 2020, p. 126).

En definitiva, sobre la base de la evidencia empírica acumulada, claro está que el capitalismo es una pansindemia que seguirá produciendo virus y pandemias sin parar, al igual que continuará elaborando, sin parar, vacunas y medicamentos.

### **Necesidad de recuperación del legado roigeano**

Las realidades descritas y explicadas, nos sitúan en un panorama de profunda desazón, aún más en lo tocante a países situados en la periferia y sujetos a los designios de las decisiones del centro.

Es por ello que, consideramos los aportes del filósofo mendocino Arturo Andrés Roig (1922 – 2012), miembro fundante del Movimiento de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación, como un faro capaz de arrojar un poco de luz ante el desconcierto imperante.

Conviene aclarar que, de las realidades trabajadas en los párrafos anteriores, el maestro Roig alcanzó a vivenciar la declinación del poderío estadounidense mas no así la pandemia.

Sin embargo, en uno de sus últimos trabajos, *Ética del poder y moralidad de la protesta* (1998), el filósofo nos proporciona, con prístina clarividencia, tanto el diagnóstico de los acontecimientos y procesos del momento en cuestión como un pronóstico del porvenir mientras no se cambien las condiciones dadas:

¿Cuáles son nuestros reclamos? Pues no sólo los que derivan de la lucha secular de nuestros pueblos por afianzar y consolidar su autonomía social, política y cultural, sino también aquellos que provienen de la indefensión de nuestra naturaleza en relación directa con la concentración mundial del poder tecnológico e industrial, en medio de un proceso de irracionalidad creciente que nos impulsa a todos a una explotación despiadada de los recursos naturales. A la lucha por la dignidad como pueblos, se ha sumado el más profundo y grave de la sobrevivencia como humanidad. La responsabilidad de los hechos que han suscitado la “alarma ecológica”, es, por cierto, mayor para unos que para otros, en un mundo partido por la desigualdad de la riqueza y del poder (Roig, 2007 [1998], p. 14).

En efecto, varios años antes del presente clima de permanente tensión internacional entre las potencias y del advenimiento de la pandemia, el maestro señala la “irracionalidad” del modelo capitalista en su fase neoliberal y extractivista.

Esta crítica nos habilita explicitar sus principales categorías analíticas y procedimientos metodológicos.

Nuestro autor parte de una *facticidad* (nivel de los hechos concretos) para realizar una valoración que comprende tanto al sujeto pensante como al objeto pensado. A partir de la inmersión de la propuesta de Hegel (Roig, 2004 [1981], p. 10) y del uso provisional del término foucaultiano, *a priori histórico*, Arturo Roig da lugar a la noción de *a priori antropológico* para referirse a un sujeto que se pone a sí mismo como valioso y tiene como valioso el conocerse a sí mismo (Arpini, 2020, p. 31).

El hombre es el punto de partida y llegada de todo preguntar por el ser, es manifiesta su preocupación por la historicidad del hombre, sujeto hacedor de su historia (Arpini, 2020, p. 34).

Asimismo, la afirmación de historicidad del hombre constituye una clave fundamental para decodificar el discurso del opresor. El discurso, como cualquiera otra forma del lenguaje, es una mediación interpersonal. En

ocasiones, lo nuevo no se encuentra en las filosofías académicas sino en el “discurso político” de los marginados y explotados.

Así el “discurso filosófico” se correlaciona con el “discurso político”, una forma útil de trabajar esta correlación es mediante el concepto de *universo discursivo*, que refiere a la totalidad posible discursiva de una comunidad humana concreta. Puesto que el texto es una de las manifestaciones posibles del universo discursivo, en él se repite el sistema de contradicciones, esto es, todo texto, en cuanto discurso, supone un “discurso contrario”. La dialéctica real se juega también en una dialéctica discursiva, en el lenguaje, y en la vida cotidiana, por eso, a su vez, habla de un *universo de lo real* (Arpini, 2017, p. 355).

Por lo expuesto, se torna imprescindible, desde lo metodológico, acudir a un análisis de los discursos para el abordaje de los contextos de producción y la dialéctica discursiva, contemplando, también, los usos de los conceptos, las omisiones y los silencios.

Sus estudios de los discursos contemplan la crítica del eurocentrismo, o sea, las pretensiones hegemónicas de Occidente de erigirse en el *locus* privilegiado de interpretación del orbe. En contraposición con esto, nuestro autor es uno de los primeros intelectuales en llamar la atención de la importancia de realizar análisis a partir de las realidades de los pueblos estudiados.

En consonancia con lo expuesto, Arturo Roig también nos expresa la importancia de no descuidar la faceta axiológica. Sostiene que toda propuesta moral surgida del seno de la filosofía, es un ejercicio de razón desarrollado sobre ciertos hechos o creencias que se consideran válidos y desde los cuales se intenta llegar a ciertos principios que arrojen luz sobre el universo de la conducta humana, dándole sentido, para así crear o reorientar una conciencia moral (Roig, 2007 [1998], p. 13).

Dentro de su planteo, habla de una *moral de la emergencia* como algo propio de nuestros pueblos latinoamericanos la cual surge de sus más lúcidos y comprometidos escritores (Simón Rodríguez, Eugenio María de Hostos y José Martí). Como toda moral vivida, su desarrollo y sus principios, son el fruto de una praxis que se expresa como un proyecto de liberación.



Nuevamente, a partir de las tesis sustantivas de Hegel y en franca discusión con él, nos plantea otra interesante propuesta: la moral de la protesta debe prevalecer sobre la *ética del poder* (Bravo, 2012, p. 133).

Presenta la moralidad de la protesta como expresión “subjetiva”, de carácter humanista y creadoramente cuestionadora de la ética del poder, entendida ésta como objetividad establecida, arraigada en el sistema estatal e institucional y cimentada sobre la “virtud” de la obediencia.

La moralidad, en cuanto aspecto subjetivo de la moral, es anterior a la eticidad. Es desde la conciencia de cada individuo –entendido como entidad social– que se acepta o rechaza lo estatuido, regulado y controlado desde y por el Estado. Es en la sociedad civil y dentro de ella, desde los sectores críticos de la misma, donde se ejerce esta moralidad eminente, sus manifestaciones conforman la “moralidad de la protesta”, siempre enfrentada a la “ética del poder”.

La moral emergente tiene su raíz en la tendencia común a todo ser vivo: el impulso hacia su preservación, que connota la exigencia de apropiarse de sí mismo, pensarse como valioso y entender que para lograr plenamente esa apropiación es necesario considerar igualmente “valiosos” y “dignos” a los demás.

Sin lugar a dudas, la situación de dependencia colonial y neocolonial de América Latina y de otros pueblos, y las formas de opresión y miseria que atraviesan su historia, han generado de modo constante movimientos de emancipación que, plagados de radicalidad creadora, han abierto en el pasado la posibilidad de la emergencia actual de esta moralidad humanista (Bravo, 2012, p. 134).

En las condiciones en las que la humanidad se encuentra, urge cuanto antes revitalizar esta moralidad de profundas raíces humanistas y así poner un coto, a tiempo, a los excesos de depredación, contaminación y explotación que ponen en peligro a toda forma de vida humana y no humana.

## **Conclusiones**

Llegados a este punto, podemos afirmar que alcanzamos a cumplimentar con cierto grado de satisfacción lo que nos hemos propuesto, aunque ello no signifique zanjar de manera definitiva las cuestiones tratadas, sino, por el contrario, posibilitar la apertura al diálogo y nuevas líneas de investigación.

Tal y como hemos expresado, el filósofo Arturo Roig no vivió la crisis sanitaria internacional causada por la pandemia, pero sí asistió a la disminución progresiva de la hegemonía estadounidense.

Sin embargo, la profundidad de sus reflexiones, que siempre tuvieron el eje en el género humano y los pueblos, nos habilita en la tarea de recuperación de sus categorías y líneas de trabajo, para arrojar la luz que se requiere en la desazón y la turbulencia imperantes en este mundo de post – pandemia y su trasfondo de tensiones internacionales entre las potencias (Estados Unidos, por un lado, y China y Rusia, por el otro).

De ninguna manera hemos pretendido forzar sus categorías y hacerle expresar a Roig lo que nunca dijo. Eso constituiría una falta de ética y una deshonestidad intelectual que no avalamos.

Al contrario, nos basamos en él para delinear una interpretación crítica y así esbozar una salida posible ante un panorama poco esperanzador como el actual: el sistema multilateral internacional requiere sustentarse en otras bases más respetuosas de los derechos de las naciones y urge, cuanto antes, implementar un modelo de producción diferente al capitalismo extractivista que, en su afán de mercantilizarlo todo y a todos, pone en peligro al planeta y a las condiciones mismas de posibilidad de las formas de vida humana y no humanas.

A este respecto, la unión de los pueblos y gobiernos de Nuestra América es condición *sine qua non* del éxito en las luchas por la autodeterminación y soberanía nacionales. Esto permitirá evitar un continente totalmente sometido al mandato inapelable de Washington (Borón, 2014, pp. 23-24).

Una nueva ola de desencanto está en camino con las anticipaciones sobre el porvenir post – pandémico y su impacto económico y social mundial, que prevé la multiplicación de realidades enfrentadas con severas crisis humanitarias.

Gestionar un horizonte de epidemias y catástrofes climáticas ya se presenta más complicado que gestionar un horizonte de terrorismo planetario, aunque la epidemia y la catástrofe están reemplazando al terrorismo (al igual que el islamismo sustituyó al comunismo) como pretexto e instrumento de gobernanza iliberal (Alba Rico, 2021, p. 130).

De nuevo, sostenemos que una de las tantas formas de pensar un orden internacional multipolar que respete las autonomías de las naciones y un

modelo de producción que contemple al medioambiente, es mediante la recuperación del legado roigeano expuesto.

La revitalización y reactualización de sus contribuciones, para hacerle frente a procesos de desposesión e incremento de la marginalidad, se convierten en tareas fundamentales para ir socavando todas aquellas formas de subyugación, o éticas del poder, que el maestro tanto cuestionó en vida. De esta forma, haremos operar en la praxis la moralidad de la emergencia.

## Referencias bibliográficas

Alba Rico, Santiago (2021). El regreso de la Peste. Pansindemia y normalidad. *Nueva Sociedad*, nº 296, 119-130.

Arpini, A. (2017). Hecho en el exilio. Etapas en el proceso de 'ampliación metodológica' propuesta por Arturo Andrés Roig. En: Arpini, Adriana (Comp.), *Fragmentos y episodios. Expresiones del pensamiento crítico de América Latina y el Caribe en el siglo XX* (pp. 339-357). Mendoza: Qellqasqa Editorial.

Arpini, A. (2020). El exilio filosófico de los '70 en Argentina. Ejercicio crítico y resistencia. En: Arpini, Adriana (Comp.), *Tramas e itinerarios: entre Filosofía práctica e Historia de las ideas de nuestra América* (pp. 353-385). Buenos Aires: Teseo.

Borón, Atilio (2014). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Bravo, Nazareno Juan (2012). Reseña "Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo" de Arturo Roig. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 17, nº 59, octubre-diciembre, 2012. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 132-134.

Dugin, Alexander (2015). La multipolaridad. Definición y diferenciación entre sus significados. Recuperado de: <https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/101/2020/04/DUGIN.-2015.-LA-MULTIPOLARIDAD.-DEFINICIO%CC%81N-Y-DIFERENCIACIO%CC%81N-ENTRE-SUS-SIGNIFICADOS.pdf>

Hirst, Mónica y Malacalza, Bernabé (2020). ¿Podrá reinventarse el multilateralismo? El orden internacional y el coronavirus. *Nueva Sociedad*. nº 287, 35-48.

Organización Mundial de la Salud – Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia#:~:text=Ginebra%2C%2011%20de%20marzo%20de,puede%20caracterizarse%20como%20una%20pandemia>

Roig, Arturo ([1981] 2004). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roig, Arturo ([1998] 2007). *Ética del poder y moralidad de la protesta. La moral latinoamericana de la emergencia*. Mendoza. Edición preparada por José Luis Gómez – Martínez.